

DOMINGO PRIMERO DESPUES DE RESURRECCION.

EVANGELIO DE SAN JUAN

Mas con aquel mismo dia primero de la semana, como ya muy tarde...

Tomar, embargo, cuando yo estaba con ellos...

PLATICA XXX.

DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

Ab ortu enim solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus: et in omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda dicit dominus exercituum.

Desde Levante a Poniente es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece al nombre mio una ofrenda pura; dice el Señor de los ejércitos.

Malaq., cap. 1 v. XI.

No puede ponerse en duda, católicos, que el hombre está obligado á tributar al Señor el debido culto ya pública ya privadamente, ya interior ya exteriormente. Criador de nuestro cuerpo y de nuestra alma, con cuerpo y alma debemos manifestar nuestra gratitud amándole, adorándole y pidiéndole lo que necesitamos, pues él solo, como principio único de todo bien, es quien puede remediar todas nuestras necesidades, provengan estas del cuerpo, provengan del alma, ó de uno y otro á la vez. Estrechados todos con esta tan justa obligacion, todos estamos en el deber de darnos pruebas reciprocas de que cumplimos con ella: Y esta reciproca satisfaccion esterna sobre ser del agrado de Dios y tenerlo así expresamente mandado, nos proporciona medios para llenar cumplidamente el mas sagrado de todos los deberes del hombre, que es amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos. Si, cristianos: manifestamos amar á Dios y edificamos á nuestros hermanos estimulándolos al mismo tiempo á que como nosotros, por medio del culto esterno, por medio de las buenas acciones y sacrificios, den pruebas de amarle, y de

que nos amamos. Nadie puede amar á Dios debidamente sin amar á sus semejantes, y como estos signos externos indican que á Dios amamos, patentizan á la par que amamos también á nuestros prójimos; y hé aquí porque son tan del agrado de Dios nuestros sacrificios, por ser producto de nuestro amor para con él y para con nuestros hermanos. Tributad al Señor la gloria debida á su nombre, *nos dice el Espíritu Santo* (1); presentadle sacrificios y venid á su presencia, y adorad al Señor en su magnífico santuario. Conmuévase delante de él la tierra toda: puesto que él fué el que fundó el universo sobre inmuebles cimientos. Alégrese los cielos y salte de gozo la tierra; y publíquese entre las naciones: El Señor, *Dios es el Rey.* » En el libro segundo de los Paralipómenos (2) manifiándonos la revelacion que el Señor hizo á Salomon otorgándole lo que pedia, se nos dice espresamente que le dijo estas palabras: «He oido tu oracion, y he escogido este lugar (*el templo*) para casa de sacrificio. Si cerrare yo el cielo y no lloviere, si mandare y diere orden á la langosta que devorare la tierra, si enviare la peste á mi pueblo; y mi pueblo sobre el cual ha sido invocado mi nombre, convertido me pidiera perdon y procurare aplacarme, haciendo penitencia de su mala vida; yo también desde el cielo le escucharé y perdonaré sus pecados, y libraré á su pais de los males: y mis ojos estarán abiertos; y atentos mis oidos á la oracion del que me invocare en este lugar: porque este lugar le he escogido yo y santificado, para que mi nombre sea invocado en él para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazon en todo tiempo.»

Desde luego se conoce, mis amados, que solos estos dos pasages de la Sagrada Escritura dan lugar á muchas y grandes reflexiones. Se habla del magnífico santuario del Señor; de que este santuario ó sea la casa del Dios vivo es el lugar que él mismo se ha escogido para que en él se haga el sacrificio, y como en prueba de que el sacrificio le agrada nos dice que tendrá fijos sus ojos y su corazon en este lugar santo, y sus oidos siempre abiertos y en todo tiempo, de dia y de noche, no solo para oír, sino para concedernos aun mucho mas de lo que le pidamos. ¿Cuál será el sacrificio que tanto agrada al Señor? Serán los becerros, las vacas y los toros que en la ley antigua se sacrificaban? No por cierto, sino aquella ofrenda pura que por boca de Malaquías dijo el Señor, que á su santo nombre se sacrificaba y se ofrecia en todo lugar. Hablaba del gran sacrificio que habria de reemplazar á los sacrificios de la antigua ley, ó

(1) *Lib. 1.º de los Paralip. cap. 16, v. 29 y sigs.*

(2) *Cap. 7, v. 12 y sigs.*

mejor dicho, del sacrificio figurado en los sacrificios antiguos, pues tanto aquel magnífico templo como todas sus ofrendas y sacrificios, eran figura de nuestros templos y del sacrificio que el mismo Hijo del eterno Padre, Jesucristo Dios y hombre verdadero, ha hecho y hace de sí mismo para nuestra redencion, para nuestra justificacion, para que hagamos su voluntad en la tierra, y seamos despues coronados de gloria en el cielo. Así que, entre todas las oraciones públicas, que estamos obligados á dirigir á nuestro Dios, ninguna es tan perfecta como el santo sacrificio de la Misa, y así lo vais á ver.

Para que yo pueda cumplir lo prometido, necesito etc.; estad pues atentos:

Para formar alguna idea de lo grandioso de nuestros templos y del sacrificio del calvario y del altar, conviene tener alguna noticia así del Tabernáculo, como de los sacrificios de la ley antigua, que figuraban lo que habia de realizarse en la ley de gracia. Y con efecto: dos géneros de sacrificios habia en la antigua ley, ambos mandados por Dios: cruentos é incruentos. Los cruentos, eran los que se hacian derramando sangre; en los incruentos no se derramaba. Los animales que se sacrificaban eran todos limpios tales como las ovejas, carneros, corderos, cabras machos y hembras, cabritos, vacas, bueyes, terneros, terneras, lórtolas, palomas y otras aves. Los frutos para el sacrificio, eran manojos de espigas, trigo en grano, harina de trigo y de cebada, panes ácimos y fermentados; sal, inciensos, aromas y perfumes. También se sacrifican líquidos, como vino, aceite, sangre y libaciones que consistian en la efusion de líquidos mezclados con flor de harina é incienso; los cuales se derramaban sobre las víctimas inmoladas al Señor. En unos se quemaba ó consumia todo lo que se ofrecia, y estos se llamaban *holocaustos*. En otros se quemaba ó consumia una parte solamente, y estos se llamaban *hostias pacíficas*, *hostias por el pecado*, *hostias de accion de gracias*.... Segun el motivo porque se ofrecian, así se llamaban los sacrificios. *Lautreutico*, que era el que se ofrecia á Dios para manifestar el convencimiento íntimo en que estaban, de que Dios tiene el supremo dominio sobre todas las cosas: *Eucarístico*, que se hacia en accion de gracias por los beneficios recibidos: *Impetratorio*, que era para alcanzar del Señor los bienes y auxilios necesarios para la salud de alma y cuerpo: y *Propiciatorio*, que se hacia para conseguir la remision de los pecados.

Que todos estos sacrificios fueran del agrado de Dios, ofreciéndoles con las debidas disposiciones, es una verdad tanto mas indudable, cuanto

que está terminante en la Sagrada Escritura no solo que el mismo Dios los ordenó, sino que hasta dijo el modo con que habian de hacerse. Hé aquí lo que se nos dice en el Levítico (1): «Llamó el Señor á Moisés, y le habló desde el Tabernáculo del Testimonio, diciendo: Habla á los hijos de Israel, y díles; cuando alguno de vosotros querrá presentar al Señor una ofrenda de los ganados, esto es, una víctima de bueyes ó de ovejas, si su oblacion fuere holocausto, y de la vacada, ha de ofrecer macho sin tacha, en la puerta del Tabernáculo del Testimonio; á fin de hacerse propicio al Señor; y pondrá la mano sobre la cabeza de la hostia, y así será acepta á Dios, y servirá á su expiacion. Y ha de inmolar el becerro en la presencia del Señor; y los sacerdotes hijos de Aaron, ofrecerán su sangre, derramándola al rededor del altar que está ante la puerta del Tabernáculo; y quitada la piel á la víctima, cortarán en trozos los miembros; y pondrán fuego á la leña, dispuesta de antemano debajo del altar, y colocará encima por orden los miembros hechos pedazos, es á saber, la cabeza, y todo lo que está pegado al hígado, y los intestinos y pies, lavados antes en agua, y el sacerdote lo quemará todo sobre el altar en holocausto de olor suavísimo al Señor.

Cuando alguna persona (2) ofreciere al Señor una oblacion de harina en sacrificio de accion de gracias, será su ofrenda flor de harina, sobre la cual derramará aceite, y pondrá incienso, y la presentará á los sacerdotes hijos de Aaron: uno de los cuales tomará un puñado entero de flor de harina, con el aceite y todo el incienso y lo quemará sobre el altar, como para recuerdo, y olor suavísimo al Señor. Lo restante del sacrificio será de Aaron y de sus hijos, y se mirará como cosa sagrada y santa, como proveniente de las oblaciones del Señor. Toda ofrenda que se hace al Señor, ha de ser sin levadura, ni se ha de quemar sobre el altar en sacrificio al Señor cosa con levadura ni con miel. De estas cosas solamente podeis ofrecer primicias y presentes; mas no se pondrán sobre el altar en olor de suavidad. Si la oblacion fuere una hostia pacífica (3), esto es, ofrecida á Dios por cualquier beneficio recibido, y quisieré ofrecerla de ganado vacuno, presentará delante del Señor un macho ó hembra que no tengan defecto. y los sacerdotes hijos de Aaron derramarán la sangre al rededor del altar; y sacarán de la hostia pacífica para oblacion al Señor, el sebo que cubre las entrañas

(1) Cap. 1, v. 1 y sigs.

(2) Ibid. cap. 2, vv. 1 y sigs.

(3) Ibid., cap. 5, vv. 1 y sigs.

y toda la grasura interior, los dos riñones con el sebo que cubre los liñares, y con los riñones la telilla del hígado, y encendiendo la leña quemarán todo esto como holocausto sobre el altar, para oblacion de olor suavísimo al Señor.

Cuando una persona pecare por ignorancia, de algun modo culpable, haciendo alguna cosa de todas aquellas que mandó el Señor que no se hiciesen (1): si el que peca es sumo sacerdote que está ungido, haciendo delinquir al pueblo, ofrecerá al Señor por su pecado un becerro sin tacha. Si todo el pueblo de Israel pecare por ignorancia... y despues conociere su pecado, ofrecerá un becerro... los Ancianos del pueblo pondrán las manos sobre la cabeza del becerro en la presencia del Señor, ante la cual será degollado; y el sacerdote que está ungido, meterá parte de la sangre en el Tabernáculo del Testimonio. Si pecare un príncipe, y despues reconociere su pecado, ofrecerá en sacrificio al Señor un macho cabrío, sin tacha. Si algun particular del comun del pueblo pecare por ignorancia... y habiendo caído en culpa reconociere su pecado, ha de ofrecer una cabra sin tacha. De este modo, católicos, mandó el Señor que se hicieran los sacrificios en la ley antigua. De ellos unos eran anuales, otros mensuales y tambien los habia diarios. El Tabernáculo de que se hace mencion en los pasages que acabo de citar era no el templo de Salomon aun mucho mas magnífico, edificado con posterioridad, sino un pequeño pero preciosísimo templo de madera de setim, ó sea cedro incorruptible, de quince varas de largo, seis de ancho y cinco de alto. Estaba armado de gruesos tablones y se desarmaba para llevarle al frente del pueblo en sus marchas, y volverle á armar en sus mansiones. Todos los tablones estaban unidos por espigas y escopleaduras perfectamente ajustadas, cubiertos por dentro y fuera con planchas de oro, fijados sobre noventa y seis grandes basas de plata y asegurados por cinco órdenes de largueros, que cubiertos tambien de oro, pasaban por doscientos y cuarenta anillos de oro clavados en los tablones, para asegurar todo el edificio. Servia de techo un riquísimo paño compuesto de diez cortinas de lino fino retorcido, de color de jacinto, púrpura y grana teñida dos veces, y preciosamente bordadas y recamadas, el cual paño no solo cubria la parte superior, sino todo el tabernáculo, escepto el frontis de la entrada. Unian estas cortinas cien presillas de color de jacinto, y las aseguraban cincuenta anillos de oro. Esta primera cubierta formaba un techo hermosísimo: sobre estas se estendian otras tres cor-

(1) Ibid., cap. 4, vv. 1 y sig.

tinias de una vara mas de largo y dos de ancho. La primera, era de pelos de cabra; la segunda, de pieles de carnero, encarnadas, y la tercera, de color de jacinto, y todas tres servian para preservar de las aguas y demás intempéries al Tabernáculo. Este estaba dividido en dos cuerpos por un riquísimo velo bordado y recamado de oro; y estendido delante de cuatro columnas cubiertas de planchas de oro, coronadas con capiteles de oro, y sentada sobre basas de plata. El de dentro del velo era un cuadro perfecto de seis varas, y el de fuera, un cuadrilongo de nueve. Este lugar se llamaba *santo*, y el de dentro, el *Sancta Sanctorum ó lugar santísimo*. Cerraba la entrada de todo el Tabernáculo (la cual siempre miraba al oriente), otro velo muy rico, aunque no tanto como el anterior, estendido delante de cinco columnas cubiertas de planchas de oro con capiteles tambien de oro y basas de bronce.

En el lugar santísimo estaba el *area del testamento* de cinco cuartas de larga, tres de ancha y tres de alta, cubierta por dentro y fuera de planchas de oro purísimo. En esta preciosísima area se custodiaban el *vaso de oro lleno del maná*, que alimentó al pueblo por cuarenta años en el desierto; *la vara de Aaron* que floreció para probar su eleccion al Sacerdocio, y *las tablas de la ley*, escritas por el dedo de Dios. A su lado estaba el *incensario de oro*, que usaba el sumo sacerdote cuando entraba en este lugar Santísimo, que era una vez cada año, y sobre el arca estaba el *propiciatorio* que consistia en una gran plancha de oro fijada sobre la tapa, y en dos hermosísimos querubines tambien de oro, que ocupaban sus extremos, y cubrian con las dos alas el arca, y con las otras dos formaban un preciosísimo trono, donde brillaba la gloria del Señor, y desde donde daba sus órdenes y sus respuestas. En el *lugar Santo* estaba el *candelero de oro* de siete brazos, trabajado á martillo y con primor, sobre cuyos siete brazos se fijaban siete lamparillas tambien de oro que lucian por la noche, el *altar de los perfumes* cubierto de planchas de oro, sobre el cual se quemaba el incienso de fragancia suave por la mañana, y el perfume perpetuo por la tarde: *la mesa de los panes de la proposicion*, cubierta de las mismas planchas de oro, en la que se ponian y renovaban todos los sábados doce panes calientes, que debian estar delante del Señor perpétuamente, y que representaban las ofrendas de las doce tribus de Israel. Tanto el arca como la mesa y el altar tenían en cada costado dos anillos de oro por donde se pasaban varas cubiertas de planchas de oro para llevarles en las marchas.

Estaba rodeado el Tabernáculo de un espacioso *átrio* de cincuenta varas de largo y veinticinco de ancho, formado por setenta columnas de cinco varas de altura, guarnecidas de planchas de plata con capiteles

tambien de plata y basos de bronce. Todos los espacios de columna á columna, excepto los de la entrada estaban cerrados con vistosas cortinas de lino retorcido y tegidas á manera de red, para que se pudiese ver desde afuera el Tabernáculo, y á su vista moverse el pueblo á bendecir y alabar al Dios de Magestad que le ocupaba. La entrada de este espacioso atrio era de diez varas de anchura, y comprendia cuatro columnas de las diez que hermoseaban la fachada. Estas cuatro columnas formaban tres portadas que cerraba una preciosa cortina de lino retorcido, de color de jacinto, púrpura y grana reteñida y ricamente bordada. En el atrio y delante del tabernáculo estaba el altar de los holocaustos, el gran baño de las purificaciones y lo demas necesario para los sacrificios. En fin, todo se hizo segun y como habia mandado Dios, asi en lo perteneciente al material del templo como á los preciosísimos ornamentos de los sacerdotes (1). Ni creais, católicos, que para reunir tantas preciosidades tuviera precision Moisés de molestar al pueblo con exacciones violentas. Nada de eso. Tan pronto como el Señor le indicó su voluntad, reunió á los hijos de Israel y les dijo: «Este es el precepto que ha dado el Señor (2): Poned á parte las primicias que cada uno espontáneamente quiera ofrecer al Señor: oro, plata, y cobre, jacinto, púrpura y grana dos veces teñida, y lino fino, pelo de cabra, pieles de carneros almagradas y moradas, maderas de setim y aceite para mantener las lámparas, y aromas para confeccionar el unguento y los perfumes de suavísimo olor, las piedras oníquinas, y demas pedrería para ornato del Efod, y del Racional.» Este Efod era una ropa corta y sin mangas que el Sumo Sacerdote se ponía sobre las demas ropas, y cubria principalmente las espaldas por cuya razon se llamaba tambien Superhumeral, era de oro, y de un tegido de color de jacinto, de púrpura, de carmesí, y de lino muy fino y bien torcido; figurando de este modo la variedad, hermosura y union de las virtudes sacerdotales. A los cabos del Efod, que correspondia á los hombros, habia dos piedras preciosas muy gruesas, donde estaban grabados los nombres de las doce tribus, seis en cada una; y al remate que se cruzaba sobre el pecho, habia otro ornamento cuadrado que se llamaba *Racional*.

«Luego que los hijos de Israel salieron de la presencia de Moisés ofrecieron todos al Señor (3), con ánimo prontísimo y devoto lo mejor

(1) *Exod., caps. 25, 26, 27 y 28.*

(2) *Exod., cap. 35.*

(3) *Ibid., vv. XX y siguientes.*